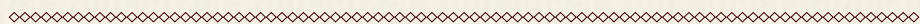


EL COMBATE PURÉPECHA CON LA PELOTA

Carlos García Mora



EL COMBATE PURÉPECHA CON LA PELOTA



Fascículos



EL COMBATE PURÉPECHA CON LA PELOTA

Raigambre guerrera

Carlos García Mora

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Dirección de Etnohistoria



TSIMÁRHU
Estudio de etnólogos

García Mora, Carlos:
El combate purépecha con la pelota.
Raigambre guerrera, 1ª ed. electrónica, México, Tsimárhu Estudio de Etnólogos, 2016, 46 pp. con fts. en PDF (Fascículos).



Portada:

Bastón de gala para encuentros con la pelota purépecha, elaborado por el maestro maquero *Mario Gaspar* de Pátzcuaro. Mich.

Frontispicio:

Encuentro con la pelota de lumbre (frag.)
Anónima (2008, en *La Jornada Michoacán*, 20 de marzo de 2008)

El contenido de este fascículo forma parte del libro
El baluarte purépecha
(capítulo 31), en el cual pueden consultarse las fichas completas de las referencias bibliográficas aquí citadas:

<http://carlosgarciamoraetnologo.blogspot.mx/2012/05/baluarte-piurepecha.html>

Escrito con resultados de investigación llevada a cabo en la
Dirección de Etnohistoria del
Instituto Nacional de Antropología e Historia



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObra-Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

Presentación



Este fascículo de etnología histórica aborda un aspecto de la cultura purépecha, que puede considerarse una antigua secuela de su pasado antiguo: los encuentros con la pelota. En efecto, estos combates entablados en los asentamientos del país purépecha en Michoacán, a más de ser un rasgo de la cultura de un pueblo, guarda algún indicio de su pasado. Este fascículo lo devela.



Fig. 1. Practicando “la pelota de lumbre” en algún lugar no identificado de Michoacán

COMO BRASA, una bola de fuego va de un punto a otro en la oscuridad de la noche semejando un cometa con su larga y brillante cauda. Un hombre de mando le ha dado el primer golpe con su bastón en medio del campo de batalla: un llano ribereño de arena fina en la orilla de la laguna de Cuitzeo, tras haberse retirado en “las secas” de 1916. Así, lanzó la esfera a un accidentado trayecto nocturno trazado por otros bastonazos —que se oyen secos con el choque de la madera— dirigiéndola con energía de un lado a otro. Quienes la atacan apenas logran verse entre sí. Se trata de un encuentro entre dos grupos de muchachos, cada uno de barrio distinto. Combaten con una “pelota de lumbre” elaborada con raíz de maguey acutse o, consistente y ligera que, una vez encendida, se

quema con lentitud y con dificultad se apaga. Tras manufacturarla, los jóvenes se armaron con bastones de unos sesenta centímetros de largo, con un codo de un poco menos de medio metro en su extremo para golpearla. Cada bando busca expulsar la bola de su territorio; quien logre atajarla y dominarla invadirá con ella el del contrario lo más adentro posible. Por fin, el astro figurado llega al final opuesto de uno de los dos dominios. El grupo portador de esta lumbre invasora ha vencido.¹



Largo ha sido el examen —en los capítulos anteriores— de algunos desarrollos y posesiones materiales y de otras tantas manifestaciones culturales intangibles en San Antonio Charápani. Éstos han mostrado la integración de su república purépecha y sus secuelas en descripciones que se leen como registros del pasado.

Una vez vislumbrados en tales rasgos, los fenómenos, los periodos y los personajes identificables, aún es posible dilucidar si éstos tuvieron un sentido histórico del que podamos obtener algún indicio. Algo se ha adelantado de tramo en tramo por una u otra de las veredas aquí recorridas. Ahora, nos es dada la oportunidad de adentrarnos en el bosque hacia parajes velados en las páginas antecedentes. Encontraremos sólo unos pocos, a cual más significativos, donde observaremos, escucharemos o sabremos de un combate con la pelota, una leyenda fundadora, una danza emblemática y una escisión en la memoria. Hemos empezado con lo primero.



La lucha con la pelota —masculina por antonomasia— hizo patente la antigua raigambre tarasca sobre la cual se fundó la república purépecha en Michoacán. En la antigüedad, los ejercicios con pelota, aunque de índole diferente, se extendieron por doquier en el continente americano. Por eso se abrieron canchas desde Arizona hasta Centroamérica y el Caribe, a más de los pueblos que, sin contar con espacios especializados, ocuparon los disponibles de su entorno.²

En lo que hoy es Ecuador, prosperó una pelota hecha con piel de animal impelida con maderos que originalmente eran usados como herramientas agrícolas, lo cual sugiere un origen campesino. Con posterioridad, se transformó en una especie de pala de madera con protuberancias en el extremo ancho. Esta pala evolucionó hasta convertirse en un grueso y pesado disco de madera con el cual se golpea la pelota.³

Fig. 2. *Beligerancia siux con la pelota*



Diversos tipos de combates con la pelota estaban presentes en la isla hoy llamada La Española y en las denominadas Antillas Mayores, desde antes de la llegada de los europeos. Se llevaban a cabo en un terreno preparado a propósito, allanado y circunscrito por marcas en el centro de un caserío, a la salida de éste o en alguna encrucijada. Dichos encuentros tenían un significado religioso y en éstos tomaban parte ambos sexos por separado, nunca mixtos. Al sitio donde se realizaban, al choque y a la pelota elástica le daban el nombre taíno colectivo de “batey”. La práctica consistía en el enfrentamiento entre dos grupos con una pelota de hule mantenida en el aire mediante golpes intermitentes, ora con las caderas, los hombros, la cabeza, las rodillas y los codos; ora con otras partes del cuerpo, pero nunca con las manos ni los pies. Perdían quienes dejaban caer la bola al suelo.⁴

Amén de los taínos, la denominación batey la compartieron los mayas, quienes en su lengua tenían el vocablo *ba'te'el*, de significado muy sugestivo: ‘pelear, guerrear, batallar, buscar contiendas’. Para verificar su relación, falta identificar si ellos llamaron batey al instrumento empleado en el enfrentamiento o a la pelota misma.⁵

En fin, esta antiquísima práctica se difundió tanto en los territorios de la América intermedia, donde nació y se desarrolló una compleja



George CATLIN ca. 1844

civilización, como en aquéllos donde se integraron otros conglomerados culturales. Entre los segundos, los de la vecina Aridoamérica, por ejemplo, tuvo lugar —en el futuro Nuevo Santander— una variación de estos combates usando garrotes, palos, mazos o paletas para impulsar, atajar o batear. De hecho, dada su amplia distribución en el continente, los diversos tipos de enfrentamientos con la pelota fueron nativos americanos. Incluso, es de presumir el parentesco que tienen como variantes de un complejo de combates con la pelota a dos bandos.

Entre los pieles rojas y los siux se usaban raquetas encordadas o palos con unas redecillas en su punta con la cual atrapaban la bola —de madera o de piel de venado rellena— para impelerla hacia la meta contraria sin tocarla con las manos.^{Fig. 2} Era el *baggataway*, ‘el juego del Creador’, del cual derivó el *lacrosse* o vilorta, hoy en día deporte nacional en el Canadá.⁶

Esta práctica recibía diferentes y sugerentes nombres, dados en varias lenguas por pueblos con versiones propias. Las traducciones aproximadas de esas denominaciones son: ‘hermano pequeño de la guerra’ (en lengua muskogi del pueblo choctaw), ‘hombre golpeado con un objeto redondo’ (en onondaga), ‘pequeña guerra’ (en cheroqui) y ‘pequeño hijo de la guerra’ (en iroqués mohawk).^{Fig. 3}

Fig. 3. Toley, un tipo de combate choctaw con la pelota, a mediados del siglo XIX, más al norte del territorio mesoamericano



Anónimo (en *Juegos tradicionales autóctonos*: <http://juegostradicionalesmex.blogspot.mx/2007/04/palillo-rachuela.html>)

Fig. 4. Hombres practicando la ra'chuela tarahumara

En el combate se enfrentaban contingentes pequeños o muy grandes, según la variante puesta en acción. Cuando uno atrapaba la bola, corría con ella hasta ser derribado por un adversario, pero si tenía oportunidad antes de caer, enviaba la pelota a otro miembro de su grupo. Los encuentros duraban del alba a la noche, incluso dos o tres días seguidos. Éstos eran brutales, a veces cuerpo a cuerpo, y en ellos caían algunos por los golpes recibidos y el cansancio, exhaustos y muy maltratados, incapaces de continuar. Las metas, consistentes en rocas o árboles grandes donde debía estrellarse la pelota, distaban entre medio kilómetro y kilómetro y medio. Estos acontecimientos servían para dirimir disputas y preparar guerreros para combates reales. De hecho, entre el pueblo choctaw solían terminar en una verdadera batalla campal. A su vez, estaban asociados a ritos agrícolas propiciatorios.⁷

En la cuenca de Phoenix de la zona Hohokam y en Paquimé y su área de influencia se disponía de una red de canchas. Entre los llamados indios pueblo se practicó el *shynny* con palos encorvados para golpear la pelota a ras del suelo.⁸

Aún hoy en día, entre los rarámuris o tarahumaras, los hombres divididos en dos bandos impelen con los pies una bola a lo largo de 100 km. Para emprender ese largo y agotador recorrido de ida y vuelta,



F. LEHNERT (en Gay 1854, lám. 6)

se preparaban —previo acatamiento de ciertas prohibiciones— mediante la participación en un rito deprecativo de súplica, plegaria e invocación.⁹ En la Baja Tarahumara practican la *ra'chuela* o “palillo” con una pelota de madera y un bastón cuyo extremo más ancho, ahuecado en forma de cuchara, sirve para levantar y golpear la pelota a modo de batazo.^{Fig. 4}



Aun si, como lo sugieren los datos, el combate tarasco parece derivar o estar emparentado con los nortños, es imprescindible una mirada a un indicio sudamericano. Al menos desde la primera mitad del siglo XVI, en lo que hoy es Chile, los mapuches practicaban el llamado palitún o palín haciendo las «mayores demostraciones de agilidad y destreza».¹⁰ Esta contienda tenía un objetivo guerrero y fue denominada “la chueca” por los españoles, ya que, al parecer, les recordaba una variante de una así llamada en la Península Ibérica. La llevaban a cabo con pelota de madera y con *weño*, “uiñu” o chueca: un palo o bastón de colihue curvado o de punta comba, semejante al empleado actualmente en la sierra

Fig. 5. Encuentro de chueca entre los araucanos. Obsérvese la forma curvada de los bastones

Fig. 6. Encuentro mapuche con la pelota en el siglo XVII, hoy llamado palín o cineca. La leyenda superior de este grabado reza en latín: «Moduo [sic por modus] ludendi indorum vocatur a la chueca» (El modo de jugar de los indios se llama a la chueca). Obsérvese el árbol al centro, donde cuelgan varios objetos que ameritan identificarse y dilucidar su función y significado

de Michoacán. Por esto último, aquí amerita dedicarle atención especial a esta conjetura mapuche.^{Figs. 5-8}

El palín consistía en lanzar una bola de madera esponjosa y en procurar llevarla —seguidos de una gritería— al final del campo contrario. Para ello, cada individuo iba armado con su bastón curvado en el extremo distante al mango. Quienes lograban el objetivo obtenían un punto, “tripal” o raya.

En un descampado se delimitaba un cuadrado, en cuyos extremos se enterraban ramas, mientras se hacía un hoyo en el centro para colocar una pelota de piedra, la cual, tiempo después, fue de madera o de cuero relleno con paja y, con posterioridad, se cambió por una de caucho. Los capitanes de cada una de las dos hileras de hombres, parados frente a frente, tomaban la pelota con el palo, la lanzaban al aire para iniciar la lucha y cada bando procuraba trasladarla al campo enemigo.



Entretanto, en esto, que solía durar horas —mientras se hacían rezos, danzas y convites—, los contrincantes forcejeaban y a veces salían lastimados. Triunfaban quienes lograban llevar la pelota al extremo del terreno contrario. En algunas ocasiones, los enfrentamientos eran entre mujeres.

En tiempos de la colonización española, esta competencia se prohibió aduciendo pretextos como la media desnudez de los contendientes, la “indecencia” por la participación de mujeres y la naturaleza pagana del acto, dado que se invocaba a los dioses de la pelota. En el fondo, la molestia de los españoles la causaba el hecho de que, una vez dirimidas las diferencias de los pueblos rivales mediante el combate —una guerra figurada durante la cual se azuzaba el espíritu guerrero—, había una mayor posibilidad de que éstos se pusieran de acuerdo para emprender alzamientos. En efecto, esta práctica unía a las comunidades. Los factores generadores de conflictos armados entre ellos quedaban zanjados en el encuentro con la pelota. Si bien despiadado, en cierto modo, era fraterno también. En consecuencia, generaba la libertad necesaria para tomar decisiones, a veces secundadas por los contrarios, propiciando maneras de resistir a la colonización hispana. Los mapuches, quienes alcanzaban un alto grado de sublimación en los embates, disolvían en éstos sus conflictos. A los colonos españoles les desagradaba la toma de decisiones entre los participantes, los acuerdos entre linajes, la preparación física, la recreación y las apuestas.

Esta refriega figurada constituía parte de fiestas tradicionales prolongadas por varios días, lo cual debió darle cierto sentido ritual. El adiestramiento con la pelota, los instrumentos utilizados y el espacio de la acción se sometía a ritos y procedimientos mágicos. Razón por la cual, los conquistadores españoles y, más tarde, la administración colonial civil y religiosa, lo asociaron con “idolatrías” paganas en las cuales “el demonio” era la figura central.

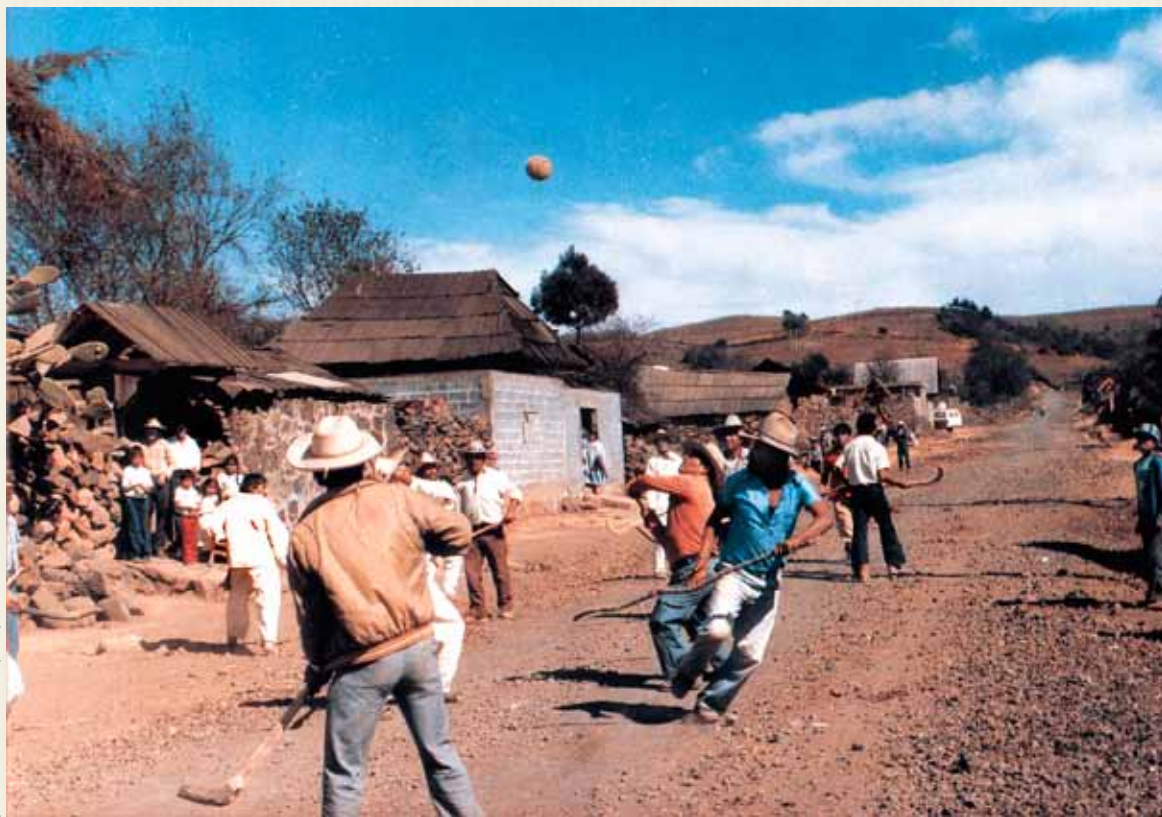
Esos lances, pese a los cambios experimentados, mantienen su estructura básica: la ubicación, la cantidad de hombres, la posición y la forma rectangular del espacio donde se llevan a cabo. Dos contingentes adversarios con el mismo número de integrantes —representantes de linajes amigos o de parientes de sendas reducciones o comunidades— se colocan frente a frente en dos hileras distribuidas a lo largo de una cancha delimitada con ligeras zanjas. Luego se disputan una pequeña bola de madera, golpeada y empujada empleando bastones con extremos distales curvos, asimismo de madera, sujetados con ambas manos. Mediante desplazamientos rápidos, el contingente en turno

Fig. 7. Encuentro comunal de
"palín" en Lumaco, Chile



Carlos LOPEZ VON VIRESEN (1982)

Fig. 8. Escena de la wáhukwa
en la sierra de Michoacán,
durante la década de 1990.
Obsérvese la forma de los bas-
tones atajadores usados para
golpear la pelota, semejantes
a los que se utilizan en el
"palín" de Chile



Juan BAUTISTA RAMÍREZ (1996)

lanza la bola hacia el extremo contrario del rectángulo delimitador. Si logra sobrepasarlo, obtiene un tanto.¹¹



Una idea discutible es aquella según la cual el palín derivó de alguna versión de la chueca castellana. Para ello, colonizadores hispanos debieron llevarla al continente americano, lo cual da pie a suponer algo semejante respecto de otras pelotas.¹²

En realidad, las actividades con pelotas golpeadas con palos, garrotes, bastones o palas se llevan a cabo desde la antigüedad en África, Asia y Europa. Hace 5 000 años, en China, Persia y la India tuvieron lugar ese tipo de encuentros. Lo mismo ocurrió en el antiguo Egipto un milenio más tarde.¹³ Mucho tiempo después, hace unos 2 550 años, en los ejercicios píticos, ístmicos y nemeos de la antigua Grecia, se practicaba otra variedad con pelota y bastones curvos.¹⁴ Los contrincantes, colocados en posición de iniciar un movimiento, tenían la bola sobre el suelo y los bastones cruzados, de manera similar a como se hace en la actualidad en el país purépecha: golpeaban el piso con los bastones y luego éstos entre sí, como una señal un poco agresiva para dar inicio al combate.¹⁵

Al menos desde hace unos ochocientos años, en el siglo XIII, diferentes pelotas, algunas impulsadas con palas o raquetas, tuvieron auge en Europa. Una era la ruda y masiva *soule*, en Francia, consistente en disputarse con pies y manos una bola de cuero relleno, o con bates —cuando era de madera— para llevarla por un recorrido a través de bosques, praderas y llanuras y, luego, regresarla a un estanque, a una fuente o a un fogón. Si se entablaba entre jurisdicciones diferentes, se percibía cierta implicación política.¹⁶

Durante ese mismo siglo, en la Península Ibérica los jóvenes golpeaban la pelota usando un garrote.^{Fig. 9} En general, se disponía de una amplia gama de prácticas muy extendidas entre la nobleza y la gente común.¹⁷ La vasca, originada al menos desde esa época, todavía se ejercitaba en el siglo XVIII con tablas cortas con empuñadura, esto es: «unas palas de madera enervadas [enflaquecidas], aforradas en pergamino, con que se arroja[ba]n las pelotas». ^{Fig. 10} En esta variedad, se golpeaba por turnos la pelota contra un muro.¹⁸

En la misma Península, los moros de Berbería hacían lo propio con unos garrotes «de a tres cuartas en lugar de palas». ¹⁹ Quizá se tratara del antiquísimo *koura* árabe, con palos y bocha golpeada sobre la tierra.



Anónimo (siglo XIII, en Alfonso X)

Fig. 9. Mancebos en un prado de la Península Ibérica arremetiendo contra la pelota con un garrote.

Francisco de Goya 1779 (en Museo del Prado)



Fig. 10. En el gran lienzo *El juego de pelota a pala*, pintado por Francisco de Goya en 1779, se observa cómo se ejercitaba en las afueras de Madrid. Arriba, una vista general del cuadro; y abajo, cuatro fragmentos donde aparecen los participantes con la pala en la mano derecha



Maurice POTTER (en Maure s. f.)

Esta bocha era de fibras de palmera atadas con esparto y los palos eran un poco curvados en la extremidad opuesta al mango.^{Fig. 11}

Otra práctica con pelota fue la hueca de origen castellano; los labradores la practicaban con una bolita llamada con ese nombre, al menos desde hace 500 años. Puestos tantos a tantos en dos bandos y habiendo señalado con una raya cierto término, del cual procuraban no pasarse, es decir, cada bando se esforzaba para impedir el paso, a través de éste, de la bola impelida por su contrario. Los competidores golpeaban la bola con un palo ferrado en la punta. Su nombre derivó de “choque”, por el que se daba en el encuentro, del catalán *xoc*, o bien de la comparación de la bola con la hueca, palabra de origen vasco o ibérico en general, relativa a las articulaciones del cuerpo humano.²⁰ En la primera mitad del siglo xx se seguía ejercitando mediante el uso de cayados para golpear la bola, lo cual hace pensar en que pudo practicarse entre pastores en un principio.²¹

Con características diferentes, hoy en día subsiste un juego llamado “de la hueca” en la provincia española de Cuenca. También en el poblado Villanueva de Alcorón y en el municipio Armallones, ambos de

Fig. 11. Pintura de la segunda mitad del siglo XIX, titulada Gamins arabes jouant à la koura, Laghouat, en la cual aparecen jóvenes árabes en plena acción durante el koura en Laghouat, ciudad de la futura Argelia

la provincia de Guadalajara, donde no se golpea una bola sino un corto palo cilíndrico —llamado chueca— con punta en sus dos extremos. El lanzamiento inicial se hace con la chueca en el suelo. El lanzador le da un golpe con un palo largo para elevarla y luego lanzarla lo más lejos posible. El equipo antagónico trata de evitarlo atrapándola al vuelo con una tela o mandil, en cuyo caso el lanzador queda eliminado. Así, hasta que queden fuera todos los de un equipo.²² Por lo visto, el nombre de “chueca” denominó prácticas de diferente índole, cuyo común denominador era el golpeteo con palos.

Se presume el ejercicio de una o varias de ellas por españoles en el Reino de Chile, lo cual debe tenerse en cuenta si se sospecha de su adopción en algunas regiones americanas.²³ La figurada semejanza del palín con algún tipo de chueca castellana en el siglo xvi podría sugerir una mezcla americana, una adaptación o una introducción simple y llana. No obstante, lo más probable es que los españoles —incapaces de usar el nombre en la lengua mapuche— les llamaron “chuecas” a los palos por ser lo más semejante a su cultura, y luego el nombre pasó de generación en generación, aun entre los mismos mapuches, tras la independencia de Chile. Es como si hoy al guajolote se le llamara “gallina de la tierra”, tal como los españoles lo identificaron, si se hubiera perdido el uso de su nombre náhuatl y su castellanización; no sería una gallina, sino un guajolote con apodo español.

Con seguridad, entre las diferentes luchas americanas con la pelota y entre éstas y otras, es posible hacer comparaciones. Pero para ello, debe disponerse de sus etnografías y, en particular, del conocimiento relativo a sus funciones, a las relaciones y representaciones sociales involucradas, a su contexto cultural, a sus ritos, a las creencias implícitas, a los momentos del ciclo anual en los cuales se llevaban a cabo, así como a su estructura y a la manera en que se entablaban las escaramuzas. Cabe discutir si algunas pelotas meso y sudamericanas provinieron del Norte, o bien, a la inversa.

Como sea, a lo largo de toda América, a más de la práctica en las cuales se golpeaba la pelota con el cuerpo, en otras se hacía con alguna suerte de leños, adaptados mucho antes de que se conocieran los hispanos. Debe insistirse en este aserto: durante la antigüedad, en este continente se transmitió un complejo cultural de encuentros de pelota de diferente índole, a dos bandos con palos, bates o atajadores. Encima, hubo un subtipo específico, con bastones para golpear la pelota haciéndola rodar, si bien se la atajaba cuando salía despedida por el aire.²⁴



En particular, durante la antigüedad tenían lugar varios tipos de combates figurados con pelotas en la América intermedia. Algunos eran variantes de uno original; otros, de orígenes y características diferentes con algunos rasgos propios, como pudieron ser los practicados por cada clan.

Esta práctica fue más que un ejercicio. Como se ha apuntado, tuvo ciertas asociaciones religiosas y rituales, a más de otras implicaciones como el establecimiento o renovación de relaciones sociales y comerciales; la representación mítica; los sacrificios rituales; la resolución de conflictos políticos, militares y fronterizos; el alineamiento de grupos consanguíneos; las representaciones solares y cósmicas; y el afrontamiento de dificultades. A veces se practicaba como recreo o para arriesgar posturas.²⁵ Tampoco debe descartarse la hipótesis según la cual esos combates simulados comportaban el establecimiento de alianzas matrimoniales, amén de vincular ciclos naturales y agrícolas.

Había diferencias entre los destinados a minorías de altos estratos sociales y los efectuados por hombres del común, en particular entre hábiles peloteros. Además, aquellos efectuados formalmente debieron ser de muy diferente índole de aquellos practicados sólo por afición o gusto, entre otras cosas por sus funciones diferentes. En cada caso, los sitios y los participantes debieron ser distintos.

De modo notable, los encuentros importantes con la pelota fueron actos de guerreros o de señores con mando militar. Esta práctica era parte de la capacitación para el combate, o bien era una de las habilidades, junto con las de la guerra, que debían dominar.

Para caracterizar esta expresión corporal cabría preguntarse primero qué era en realidad: una contienda, una práctica guerrera, un juego, una competencia, un lance, un desafío, una disputa, una lucha cruenta, un rito de paso —propiciatorio o de iniciación—, un trance político, o, dada la polivalencia de la pelota y según su antigüedad, región, pueblo y sector involucrado, todo ello.

Con frecuencia, las embestidas con la pelota, por ejemplo, parecen haber estado vinculadas con la fertilidad y, en ocasiones, con mitos o deidades. En murales, códices y grabados, algunas veces aparecen hombres y otras se ven seres míticos o divinos enfrentados con la bola.²⁶ Además, debe considerarse su simbolismo, como el implícito en el movimiento rodante de la pelota: una lucha de contrarios y, en la confrontación producida, una síntesis de la alternancia de los opuestos, esto es, la unificación de las dos distintas direcciones enfrentadas en un combate.²⁷

Considérese el acompañamiento —en estas acometidas— de ceremonias, música y quizá danza, así como la indumentaria y tocados de quienes las emprendían, y los objetos necesarios para la ocasión.

Aparte de la presencia de quienes empujaban la pelota, participaban y observaban varias personas: ayudantes, señores principales, guerreros de alto rango, músicos y otros más. El sitio mismo del combate debió ser preparado, engalanado, cubierto con emblemas; en fin, dispuesto con cierta parafernalia. Desde un principio o a partir de alguna época indeterminada, estos encuentros con la pelota se ritualizaron y se llevaron a los templos, donde en algunas ocasiones los perdedores —en otras, según una conjetura, aun los triunfadores— llegaron a ser sacrificados por decapitación. En aquellos tiempos, debió carecerse del concepto de derrota, como hoy se entiende, pues esta práctica era más bien recreadora de ciclos repetitivos, o bien, debió tener acepciones diferentes.

En donde hoy es Chiapas, hace 3 400 o 3 200 años, cuando la pelota ya se había refinado e institucionalizado, se levantó la cancha arquitectónica que se conoce como la más antigua.²⁸ Al parecer, en el área olmeca se practicó en una construcción semejante desde hace alrededor de 3 000 años.²⁹ En el sitio hoy llamado San Lorenzo, los olmecas lo escenificaron hace 3 200 a 2 900 años.³⁰

Por su parte, en la capital totonaca de El Tajín, hace 3 200 o 2 600 años, se edificaron varios *tlachtli*, ‘lugar donde se llevan a cabo escaramuzas de pelota con las nalgas’. En cada uno se practicaba, dentro del conjunto urbano, alguna modalidad del ejercicio con la pelota, en ese relevante espacio arquitectónico.³¹ Al parecer, en uno de ellos, cuya asociación guerrera era manifiesta, los competidores eran asimismo sacrificadores. Presumiblemente, en esa cabecera coincidían clanes de diferentes lugares llegados para enfrentarse entre ellos. Está por saberse a ciencia cierta quiénes participaban: guerreros, sacerdotes, señores, golpeadores de pelota especializados, comerciantes u otros. En los *tlachtli* principales, los protagonistas eran los señores de las casas gobernantes; en otros, tomaban parte otros gerifaltes con diferentes fines.³²

Las regiones de los actuales estados de Nayarit y Jalisco utilizaron canchas hace entre 2 300 y 1 800 años. En éstas, peloteros y guerreros compartieron ciertos atributos en sus respectivas vestimentas y en sus actitudes.³³

Tiempo después, en Teotihuacan —desde hacía unos 1 700 a 1 400 años— el combate con la pelota era una auténtica celebración panmesoamericana: en sus varias edificaciones dedicadas a ello, se

efectuaban varias modalidades. Debe suponerse el arribo de peloteros procedentes de distintos lugares, aparte de sectores de la propia ciudad.³⁴ Con posterioridad, hace 1 100 a 500 años en Chichén Itzá, se dispuso asimismo de varios campos.³⁵ En esos sitios, la élite practicaba con la pelota para, entre otros propósitos, hacer representaciones rituales cíclicas de mitos con el fin de reponer el poder político.³⁶ En cierto sentido, ello supuso una escenificación que algo debió tener de teatral.

Por supuesto, mucho antes del lujo y la ritualización elitista en todas esas edificaciones, otros lugares más rústicos debieron ser utilizados sin construcción alguna desde mucho tiempo antes. Ello siguió ocurriendo en territorios muy al norte aun hasta el siglo XVI y en el presente.

En el área maya, donde el encuentro con la pelota se practicó un milenio antes que en la mexicana, éste estaba asociado —al menos de modo simbólico— con la caza, la guerra y el sacrificio de prisioneros. Se usaban espacios construidos ex profeso. Algunos de quienes se adiestraban para participar en esos combates figurados eran guerreros;³⁷ otros, señores y principales, pero éstos debían tener responsabilidades militares y habilidades para la lucha física. Por ello, en los señoríos mayas se desarrollaron artes marciales sofisticadas.

Muchos siglos después, en las inmediaciones del hoy llamado Tingambato, en Michoacán, se usó una cancha, construida hace entre 1 800 y 1 100 años, para acometimientos con la pelota —del tipo compartido por mexicas y otros pueblos— rodeados de construcciones.

Entre los mexicas, ocurría en una edificación en forma de I, vista desde el aire, en cuyos lados había gradas escalonadas para los espectadores. En el centro de uno de sus dos muros se empotraba un aro de piedra o de madera, por lo general en posición vertical, por cuyo orificio los peloteros debían pasar la bola; al mismo tiempo, impedían que el adversario lo lograra. La pelota, de unos quince centímetros de diámetro y hecha con varias capas de hule presionado para darle gran dureza y consistencia, era golpeada con los codos y las caderas o las nalgas, pero nunca con los pies o las manos.

Los participantes se protegían con petos, rodilleras, mandiles de cuero, mentoneras, medias máscaras para cuidar sus mejillas, o guantes y un cinturón de cuero en las nalgas. Les era permitido empujarse, golpearse y ponerse zancadillas. Algunos se desplomaban al recibir un golpe mortal de la pesada pelota en el vientre. Al finalizar la contienda, a los lastimados se les extraía la sangre acumulada en las caderas y en otras partes del cuerpo, y les curaban sus heridas y contusiones. Participaban equipos representantes de linajes o clanes dominantes.

Con motivo de esas escaramuzas se exponía oro, turquesas, hombres, ricas mantas y casas. En algunas ocasiones, el señor protagonizaba ejercicios señoriales o embates en los cuales dirimían asuntos graves o de importancia; en otras, los más expertos peloteros de élite se enfrentaban ante él y otros principales. Este *tlachtli* tenía un significado religioso y mítico. Todo el recinto del combate representaba al universo, donde la pelota era un astro y las divinidades o las criaturas sobrenaturales luchaban con los cuerpos celestes.³⁸ Por supuesto, la faceta militar, esencial entre los mexicas, estaba presente: los contrincantes se distribuían en el *tlachtli* como lo hacían en los combates reales.³⁹

Como en otras ciudades más antiguas, Mexico Tenochtitlan tuvo varios *tlachtli*.⁴⁰ La existencia de varios de estos espacios en una misma ciudad es una cuestión interesante, ya que pudo implicar la disposición de espacios propios de cada unidad social y religiosa para sus encuentros particulares. De ahí que éstos incluyeran marchas, entradas, ceremonias y ritos acompañados de música que acaso identificaba a cada conglomerado sociopolítico y religioso.

Tras la invasión hispana, los guerreros, los señores, los sacerdotes y los peloteros de élite desaparecieron. No obstante, ellos tuvieron descendencia y algo pudo transmitirse de la pelota permitiendo cierta

Fig. 12. Escena incompleta de un encuentro de hombres golpeando la pelota con bates —algunos tallados o grabados—, mientras hablaban o proferían frases o gritos, plasmada en un mural teotihuacano en Tepantitla





© Jim Sugar (1990) / Corbis Images

Fig. 14. Practicantes de ulama de mazo en Culiacán, Sinaloa

continuidad, a decir de la supervivencia de los enfrentamientos con la pelota golpeada con las caderas. O alguna práctica similar en su expresión popular fue la que perduró, o bien, la de la élite pasó a los campesinos, quienes continuaron con ella.



Tocante a las contiendas con pelotas arremetidas con palos, bates o bastones hay varias evidencias, a más de las ya mencionadas. En el sitio hoy denominado El Manatí —hará unos 3 200 años— los olmecas al parecer usaron bastones cortos tubulares elaborados con un tallo semejante a la caña, con la parte superior lanceolada y la punta roma, semejante a la cabeza de una serpiente. Pese a su apariencia endeble para soportar y golpear la pelota, dichos bastones fueron usados en momentos en los cuales no se requería fuerza, como al inicio, o bien como bastones emblemáticos o dadores de cierta posición o autoridad de algún mandón en el rito de inicio o de algún juez en el combate mismo.⁴¹

Por lo general, en la América media se usó algún tipo de garrote para golpear la pelota desde al menos hace unos 1 400 años.⁴² En

Chichén Itzá, hará entre 1 100 y 500 años cuando se usó una especie de bate corto tomado por el centro.⁴³

Con seguridad, nutridos grupos de contrincantes usaron bastones en Teotihuacan para arremeter contra la pelota, en una lucha brutal durante la cual varios de ellos resultaban heridos de gravedad, en medio de una fuerte gritería.^{Fig. 12} Una verdadera batalla ritual, pero de índole diferente a los enfrentamientos de unos contra otros. No se golpeaban entre sí, era su propio desempeño lo que lograba sacarlos ya fuera indemnes, lastimados o destinados al sacrificio.⁴⁴

En el noroeste del ahora México, se practicaba —y se practica— el famoso *ulama*, usando la cadera, reminiscencia del antiguo *ullamaliztli*. En éste se usa un sistema numérico referido a las cuatro direcciones del viento que impide el empate, el cual equivaldría a una inmovilidad catastrófica previa al caos.⁴⁵ Ahora bien, en aquellos rumbos había una modalidad llamada “de mazo o palo de *ulama*”, practicada por el pueblo *acaxee* en la parte serrana de la región centro de lo que hoy es el estado de Sinaloa, en su colindancia con Durango, donde se le denominaba “batey”. Esto último llama la atención, dada la gran lejanía de la región con la del Caribe, como para suponer que la palabra fue introducida desde dicha región del sureste, o a la inversa.⁴⁶ Por lo anterior, se infiere que la denominación pasó a través del español. Aún se practica con una pelota de hule natural de unos quinientos o setecientos gramos, a la cual se enfrentan con un mazo de madera, de unos cinco o siete kilos, tomado con las dos manos.

Con estas palabras se le describió en el siglo xvii: «La pala es redonda en su extremidad, de una tercia de ancho de bordo a bordo, con un garrote recio de tres palmas de largo con el cual, con ambas manos juntas, rechazan la pelota».⁴⁷ Los hombres se enfrentan 4 contra 4 o 3 contra 3 usando un “taste” o cancha de 120 o 140 m de largo por 1.20 o 3 m de ancho. Ésta se divide con una línea en el centro, llamada *analco*, en donde se sitúan los “veedores” o jueces. Su puntuación es acumulativa: cuando un equipo llega a ocho “rayas” o tantos, se da el cambio de lugar en el taste, y el partido termina cuando uno de los conjuntos contrincantes consigue las ocho “rayas” restantes y acumula dieciséis. Todavía en la segunda mitad del siglo xx, los participantes hacían un retiro preparatorio y guardaban abstinencia sexual.⁴⁸ En el actual Sinaloa, una versión utiliza la pelota prendida.^{Fig. 13}

En el Occidente, colonizado por pueblos de tradiciones distintas, las pelotas tuvieron diferentes rasgos. En el sitio hoy llamado El Lopeño, en Michoacán, se estableció gente hace 3 500 a 3 200 años, la cual solía tener escaramuzas con bolas. Los hombres se presentaban con

una especie de cubierta para la cabeza, caretas, rodilleras o protectores de la espinilla en la pierna izquierda y un tipo de percutores. En algo semejaba a una modalidad de la hoy llamada pelota mixteca, aún practicada en los actuales estados de Oaxaca y Guerrero.⁴⁹ La pelota era golpeada en vuelo con un bloque rectangular —tal vez de madera— con dos agarraderas, una en cada extremo para tomarla con ambas manos. Este pequeño tablón era llevado por unos pocos contrincantes, quienes —es dable pensar— eran los encargados de esa función específica: rebotar la pelota en vuelo. Como, al parecer, éstos y otros se protegían —a más de la cabeza— las pantorrillas, los tobillos y las caderas, también debieron golpear la pelota con algunas partes del cuerpo. Por añadidura, llevaban un tipo de careta, la cual —aparte de servir de protección— permitía exhibir, junto con el hecho de mostrarse con pintura corporal, que los enmascarados de ese modo representaban ciertos papeles.⁵⁰

La “paleta goma”, una modalidad de probable origen sudamericano aún es practicada en Sinaloa por hombres y mujeres.⁵¹ En ésta se disputan la bola por parejas utilizando una pala o paleta de madera, consistente en una pieza sólida labrada en uno de los extremos para obrar como mango y ensanchada en el otro para conformar la zona de impacto de acuerdo con un diseño oval.

En las inmediaciones de Queréndaro, en lo que luego sería Michoacán, y en fecha imprecisa, se arrojaba la pelota por el aire con una especie de tabla o pala; esto es, la pelota era volada en vez de rodada.⁵² Por ello, se entiende que la pelota, ya estaba en esa provincia antes de la llegada de los primeros tarascos y, mucho después, los tarascos uacúsechas.^{Fig. 15}

Durante las escaramuzas con la pelota, realizadas en dominios tarascos, estuvo de por medio el prestigio y se conseguía resolver conflictos, ya políticos ya económicos, entre los hombres, los linajes y los señores gobernantes, quienes se sometían al resultado del encuentro. Se ponían en predicamento bienes y personas; quien aventuraba sus pertenencias y sus dependientes en el combate podía perderlos. También debió haber ocasiones en las que se arriesgaba el dominio político de un señor principal y aun la libertad o la vida. Según un mito nahua de Mechuacan, cierto héroe divino se enfrentó en un combate de pelota



Fig. 15. Fragmento de una pintura rupestre en las inmediaciones de Queréndaro, Michoacán.

con otro, a quien venció y sacrificó en Xacona, donde tomó y preñó a su esposa.⁵³

El arte de la pelota entre los antiguos tarascos indica la presencia de uno de sus componentes étnicos, ya sea nortño o el más típico en el ámbito mesoamericano, pues antes de la integración de la confederación tarasca ya había población antecedente con una o diversas variantes de escaramuzas con la pelota.⁵⁴ Es decir, en Mechuacan, la pelota fue una antigua reminiscencia mesoamericana de filiación étnica y cultural aún por identificar; se dice esto porque bajo el dominio uacúsecha convivieron poseedores de esa vieja tradición, con hablantes del purépecha, del náhuatl y de otras lenguas. Con el tiempo, la pelota quedó como huella de uno o de varios pueblos viejos hoy difíciles de identificar, porque fueron asimilados por las repúblicas purépechas a partir del siglo xvi.

Respecto de su simbolismo, representó, entre otras cosas, un tipo de confrontación entre fuerzas antagónicas, como el día y la noche, el Sol y la Luna. Ello se resolvía durante su desarrollo para restablecer cierto equilibrio asociado al ciclo agrícola, entre la fertilidad y la sequía.⁵⁵

En los dominios tarascos se ejercitaba la pelota evocando a Xarátanka, nombre de la luna nueva encargada de hacer germinar las plantas y de procurar los mantenimientos.⁵⁶ Los sacerdotes responsables de su culto, cuya sede cambió varias veces, procuraban tenerle levantadas sus yácatas, un temazcal y una cancha de pelota. Tal ocurrió cuando se tuvo a Xarátanka en Tariayarani, lugar en donde la diosa tuvo sus casas sobre una yácata: la de las Plumas de Papagayo y la de las Plumas de Guajolote, a la derecha de la cual estaba una cancha para practicar con la pelota. En ese sitio, asiento de los baños rituales llamados Puke Jurinkwekwa (Temazcal del Jaguar), Xarátanka debía alimentar a los dioses a mediodía. Esto porque en aquéllos o en algún otro punto de este conjunto arquitectónico debía ofrecerse sacrificios a la propia Xarátanka y en honor de los dioses de la mano izquierda o tierra caliente.⁵⁷ Ese espacio sagrado donde la pelota estaba lejos de ser mera actividad recreativa, se transfiguraba en el escenario de una lucha cósmica.⁵⁸

Por añadidura, el combate con la pelota era una exteriorización máxima del cultivo humano, tal como lo era la destreza entre guerreros de élite desarrollada en varias partes del mundo y en diferentes épocas; por ejemplo, entre los samuráis del Japón feudal, los caballeros medievales y los mosqueteros de la Francia del siglo xviii. Si se acepta que, a primera vista, el de la pelota no era un arte marcial, cabe la comparación entre el cultivo de la lucha con la pelota mesoamericana, propia de guerreros selectos, y el dominio de las artes de la caballería, así como

el manejo de las armas metálicas de los caballeros medievales, con las cuales rivalizaban en torneos especiales. Todavía en el siglo xx, la practicada en Nurío —con una bola de piedra volcánica (*tsakápu akúni*) golpeada con pala— recordaba que, con macanas, bastones y piedras, se entrenaba para choques muy competitivos, a semejanza de cómo peleaban los guerreros en la antigüedad.⁵⁹

En todo caso, a diferencia de los brutales torneos de la Europa feudal, aquí se alude a la elegancia de los samuráis, los mosqueteros y los diestros golpeadores de pelota. El atributo de la minoría guerrera consistía en ejercitar su valor y su destreza, adiestrar su cuerpo y su mente y —haciendo hincapié en el componente bélico de esta actividad— preparar para los enfrentamientos armados, una labor concomitante con el alistamiento para la caza.⁶⁰ Esta instrucción para la milicia tuvo equivalentes, tanto entre los mixtecos del valle de Oaxaca, como en Chile con “la chueca”, los siux con el *lacrosse* y los naturales de Sinaloa con la ya citada “paleta goma”.⁶¹



Aunque el encuentro con la pelota practicado en la era tarasca se haya transmutado en el hoy conocido como purépecha, en un arreglo del primero o en un hispánico semejante, le debió permitir cierto tipo de sucesión. En efecto, aun si fue sustituido por uno hispano, debió experimentar adaptaciones para darle continuidad al antiguo de la era tarasca. En la época de las repúblicas de los naturales, se trató —hablando en sentido figurado— de una representación más del teatro purépecha: una evocación guerrera cuyo desenlace se dirimía en la lucha con la pelota. Las características de ésta y sus implicaciones sociopolíticas y religiosas, hacen poco probable que la superviviente en los siglos xix a xxi haya sido sólo de origen español.

No puede descartarse del todo la hipótesis que señala que la afición vasca a la pelota estimuló la del país purépecha. En el siglo xviii, al menos un vasco vivió en Charapan.⁶² La fecha es tardía, pero, como se ignora cuándo terminó de configurarse la pelota moderna, cabe la posibilidad —esto dicho sin afirmar que así haya sido, sino sólo que pudo haber sucedido— de que esa influencia u otra hispana no permeara en el lugar sino hasta bien entrado ese siglo. Con todo, ninguna evidencia permite saber si los colonos españoles eran aficionados a la chueca o algo similar.⁶³

Como haya sido, la modalidad de enfrentarse a la pelota con palo golpeador quedó plasmada en la lengua, al menos desde el siglo xvi.

VOCABLOS RELACIONADOS CON LA PELOTA

- akúrhutarakwa*. Palo para jugar a la pelota.⁶⁷
- apantsekwa*. Pelota cualquiera, pelota comoquiera.⁶⁸
- apantseni*. Jugar a la pelota (con la mano).⁶⁹
- apatsekwa chanakwa*. Juego de pelota con la mano.⁷⁰
- chamájkarimayarani* (de *chamá-*, hacer ruido las armas o la pared o cosa semejante cuando se menean o caen;⁷¹ derrumbarse haciendo ruido lo que cae; derrumbar algo). Bolear.
- chanákwa*. Juego, juguete, competencia.
- chanáni*. Jugar.
- pasákhukuni*. Golpear la pelota en el viento.⁷²
- pasárhutakwa*. Pelota destinada a ser encendida.
- pirini pirinajtsikwa, wanantsikwarekwa*. Bolaya que andan los muchachos a la redonda [bolada, tiro que se hace con la bola].⁷³ || bolazo [el golpe que se da con la bola a una persona o cosa].
- sapántukwa*. Pelota de capullo de gusano.
- tanksi tanksankaritani*. Pelotear o jugar a los botes en la pared.
- tarántukwa chanákwa*. Juego de pelota con las nalgas.⁷⁴
- tarántukwa jarinkxtakwa*. Juego de pelota con la rodilla.⁷⁵
- tarántukwaro kwerejtaro*. Batey, juego de pelota con las nalgas, bate de pelota con las nalgas.
- tarántuni*. Jugar a la pelota con las nalgas.⁷⁶
- tarántutarajpeni*. Hacer jugar a la pelota.⁷⁷
- tarhúntukusi*. Pelota.
- t'arántukwa*. Pelota para jugar al batey; pelota con que juegan. || Pelota para jugar de bote.⁷⁸
- t'arantuni*. Jugar a la pelota.
- wáripeni* (de *wá-*, noción de golpear). Aporrear algo.
- wárhukuni*. Batear.
- wárhukwa* (de *wá-*, mucho, muy; *-rhu-*, pene, objeto alargado; *-kwa*, sufijo sustantivador). Bastón para golpear a la pelota; encuentro durante el cual se usa.
- wárhukuta(ra)kwa*. Palo o bastón para golpear la pelota.
- wárhukwa chanákwa*. Juego de los bastones. || Juego de pelota de trapo.
- wiríjpakwa*. Bola de madera.⁷⁹
- xepántekwa* (de *xepá-*, arremeter, hacer rebotar; *-nte-*, en el patio; y *-kwa*, sustantivador). Pelota cualquiera.⁸⁰

Entonces, se llamaba *t(')ar(h)ántukwa* a la ‘pelota con que se juega’ o a la ‘pelota para jugar el batey’. Nombre derivado de la raíz *tarhá-*, al parecer indicativa de la acción de brincar, o bien, de *t'ará-* o *t'araji-*: ‘espetar o meter cosa larga’ o ‘meter algún palo o cosa’, pues se usaba un bastón atajador para tratar de atravesar con la pelota el espacio opuesto.⁶⁴

La lengua charapanense del siglo xx tuvo dos verbos, con sus acepciones, para llamar la acción de batear: *wárhítani* y *wárhukuni*. Además, se usaban dos sustantivos para el palo o bastón con el cual se golpeaba en la lucha con la pelota: *wárhukuta(ra)kwa* y *akúrhutarakwa*.⁶⁵

En fin, los indicios lingüísticos de los siglos xvi y xx apenas dejan lugar a dudas acerca de la raigambre de la pelota y de sus variantes. Una muestra de algunos vocablos asociados de uno u otro siglo incluiría al menos los contenidos en el recuadro de este capítulo.



Hoy en día, los encuentros —ya muy modificados— se conocen con varios nombres. Algunos correspondieron a variantes o a prácticas diferentes: *wárhukwa*, *papántu* o *akúkwa*, las cuales tienen al menos tres modos cuya datación es desconocida.⁶⁶

- *Con una pelota de trapo y bastones*. Dos grupos de cinco bastoneros o más intentan, con sus bastones, hacer llegar la pelota a la meta contraria; los adversarios tratan de evitarlo. Logran un tanto cuando hacen pasar la pelota por la meta. Dos capitanes dirigen y controlan toda la actividad. Un juez vigila todo. La duración la acuerdan los capitanes a tantos o por un tiempo determinado.
- *Con una pelota encendida (pasárhutakwa) y bastones*. Se practica de manera similar a la anterior modalidad, pero con la pelota prendida para lanzarla de un lado al otro dejando una estela de fuego semejante a la de un cometa.^{Fig. 1} Tanto en el caso anterior como en éste, los participantes evitan golpearse, hacerse caer uno a otro, levantar el bastón arriba de la cintura al hacer contacto con la pelota, tocarla con la mano o golpearla con los pies. De no hacerlo así, se declara “bola muerta” y pasa al grupo contrincante. Los puntos obtenidos se acumulan. Por lo regular, esto tiene lugar en las calles de los pueblos, en espacios abiertos de 160 a 200 m de largo por 6 u 8 de ancho;

o bien, circundan alguna o algunas manzanas dando vueltas alrededor de ellas. Hoy en día, en la Mixteca, se practica una pelota “de lumbré” con apariencia similar a la purépecha.⁶⁷

- *Con pelota de piedra (pasárhukwa) y palas.* Variedad practicada en el pasado por diversas comunidades, pero en la actualidad sólo en Nurío. Dos equipos, de 5 a 8 participantes cada uno, ocupan un espacio de 4 m de ancho y de 600 a 900 m de largo, donde arremeten desde el centro hacia los extremos. Los participantes de uno de los dos grupos contrincantes, situados en fila uno tras otro, separados entre sí por 4 o 5 m, aproximadamente, esperan la pelota. Ésta es de piedra volcánica —de unos ocho centímetros— y es lanzada con la mano a ras de suelo por el primer integrante de uno de los equipos, colocado a unos a 10 m. Quien tiene el encargo de lanzar la pelota lo hace con toda su fuerza y quien sale a su encuentro lleva una pala de madera para rebotarla con igual o mayor decisión. Si no logra golpearla, lo intenta el de atrás y así sucesivamente. Cuando por fin alguien lo consigue, se permite que la pelota ruede hasta quedar inmóvil o hasta que salga del campo donde tiene lugar la contienda. Entonces, el grupo receptor se coloca donde quedó la pelota y la lanza en sentido opuesto, de modo que cada conjunto se alterna. La pelota debe ser lanzada siempre hacia adelante, nunca a los lados. Todo finaliza cuando uno de los grupos la hace llegar al extremo contrario al suyo.



En la región de la ciénaga de Zacapu, el bastón, en general con una longitud de 1.50 m, suele ser elaborado con árbol de tejocote cortado durante la luna llena. La pelota, de 12 a 14 cm de diámetro y un peso de 400 a 500 g, ya se hace con hule espuma envuelto con tiras de tela de algodón u otra fibra natural, ceñidas con cuerda o lazo de henequén para cubrir la pelota. La destinada a ser encendida era de madera muy seca extraída del colorín, cubierta con resina de pino para mantenerla prendida largo tiempo. Ahora se impregna de gasolina o gasóleo.⁶⁸

Cada conjunto empuja la pelota en dirección contraria a la del contrincante. La distancia a la cual debe llegar varía según las circunstancias: en algunos lugares, se lleva a cabo alrededor de una manzana y triunfan quienes logran darle la vuelta completa. A veces, los propios *chanáriecha* (jugadores) o “chanaris” marcan entre ellos sus faltas, pero en algunos lugares hay jueces para evitar disputas.⁶⁹

En el siglo xx, se practicaba en Caltzontzin, Paracho, Nurío, Tiríndaro, Pátzcuaro, Morelia y Angahuan, entre otros sitios de Michoacán. En tiempos recientes, se ha difundido a Chihuahua, Hidalgo, Oaxaca, Querétaro, Quintana Roo, Veracruz y el Distrito Federal.⁷⁰ A pesar de eso, en algunos lugares —como en Morelia— se ha convertido en un juego deportivo descontextualizado de su entorno rural y de su liga religiosa original. Con todo, no pierde su validez como expresión cultural contemporánea y elemento de identidad purépecha en particular, y michoacana en general.



En el transcurso del siglo xix y la primera mitad del xx, en Charapan aún se practicaba el *ewájpgerani* (arrebatarse en contienda unos con otros

Fig. 16. Tipos de wárhukutakwa o bastón atajador usados en el combate con la pelota en Charapan, durante la primera mitad del siglo xx



Entrev. a Lorenzo Murguía (en ACRE-CGM, 1973-4, lba. 4: f. 40 v.)



Catalina RODRÍGUEZ LAZCANO (2008)

Fig. 17. Atajadores de madera (akúrhutarakwiicha o wárhukutarakwiicha) para el encuentro con la pelota usado en el siglo xx en Aranza, poblado serrano de Michoacán. El de arriba, de madera de madroño (1.04 m de longitud y 6 cm de diámetro), trae amarrada una etiqueta con un número de catálogo. En la práctica, se usa sin ningún ornamento. El de abajo es de encino (1.02 m x 4.50 cm). Ambos les fueron comprados a Hipólito Gutiérrez por Dora Sierra Carrillo en marzo de 1986

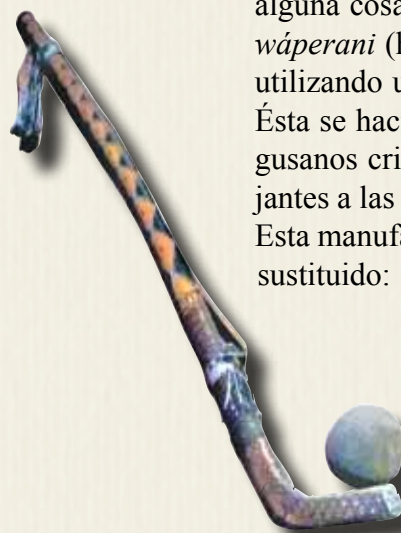


Fig. 18. Bastón de gala elaborado por el maestro maqueador Mario Agustín Gaspar Rodríguez de Pátzcuaro, Michoacán

alguna cosa; llevar algo para un lado y para otro; disputarse algo) o el *wáperani* (hacer sonar o golpear dos cosas, en este caso, los bastones) utilizando un bastón macizo y una pesada pelota llamada *sapántukwa*. Ésta se hacía con *weénchi* o *sanánketa* (telitas de bolsas o capullos de gusanos criados en los madroños), de consistencia y resistencia semejantes a las del cuero, apretando varias de ellas con vueltas de mecate.⁷¹ Esta manufactura dejó de hacerse tiempo después y en 1949 ya se había sustituido:

Se juega también una especie de golf que consiste en organizar bandos de número variado, los cuales armados de unos palos con la extremidad inferior curva, sirven para golpear una pelota de trapo o un olote con el objeto de violar la meta de los adversarios.⁷²

En el propio Charapan, al bastón se le denominaba *akúrhukuri* (rebajar algo), pero se ignora si en referencia a una variante específica.⁷³ Lo mismo ocurre con los nombres distintos en los serranos Angahuan y Cherán, donde se le denominaba *atárhukuni* (atajar, atorar) y en Nurío, *wárhukwa*.⁷⁴

Los hombres de Charapan decían “ir al *[e]wápperani* (chocar)” o “ir a la guápera” cuando salían a practicarla en las calles.⁷⁵ Empujaban la pelota, la atajaban o golpeaban usando los bastones también llamados *akúrhutarakwiicha*: unos palos o bates impulsores y atajadores macizos, elaborados con ramas de tejocote o guayaba con la punta curvada formando un gancho o una *T* invertida, similares a los usados en otros lugares.^{Figs. 15-17} Con éstos, unos movían la pelota mientras los contrincantes la atajaban. Intervenían personas en un número variable, ya fueran 2 o incluso hasta 20 o 30, siempre en número par y, cuando eran muchos, integraban cuadrillas.⁷⁶ Éstas se colocaban en dos filas paralelas: una, para lanzar la pelota con los bastones hacia un lejano punto fijo —como el final de la calle— y, la otra, hacia un punto opuesto con igual lejanía, como el otro extremo de la calle. Empezaban en cualquier sitio a la mitad del terreno o de la calle, donde se acomodaban las filas entre dos límites señalados. Según disponía la norma, sólo con los bastones se avanzaba o paraba la pelota. Con éstos se hacían todos los movimientos, nunca con las manos, los pies o el cuerpo; si esta regla se transgredía, se volvía al punto inicial y los infractores debían conceder la delantera a los contrarios. Hubo otra variante, en la cual sí se metía tanto el bastón como el cuerpo para topar con la pelota.⁷⁷

Por cierto, no estaría de más averiguar acerca de una posible relación o asociación ideológica del bastón para atajar la pelota, con el bastón de “los viejos” en su danza y con las varas de mando. Los bastones de viejos son objetos de forma y funciones diferentes, pero acaso tienen cierto valor común, como el de la autoridad, el mando o la ascendencia. Establecerlo requiere una averiguación particular, de manera que, por lo pronto, aquí sólo se enuncia de modo hipotético.

Se acostumbraba emprender otro tipo de encuentro en las cuatro calles alrededor de una manzana, así que, para invadir el campo de los contrincantes, la cuadrilla de peloteros debía darle la vuelta completa. Esta modalidad debió tener mayor antigüedad, pues las manzanas, divididas en cuatro predios, con un grupo doméstico cada uno, fueron las unidades urbanas básicas para el asentamiento humano de una república de naturales.

Dicha variante todavía estaba viva al finalizar el siglo xx en Nurío, pero allí los dos equipos daban la vuelta en torno de todo el asentamiento, cada uno llevando la pelota en dirección contraria y resultaba victorioso aquel que lograba completarla.⁷⁸ De haber sido así desde su origen, probablemente le dieron algún simbolismo remoto, luego desaparecido, implícito en el rodeo en un sentido y otro donde estaban establecidas las familias, envueltas en el ir y venir de los hombres luchando con la pelota.⁷⁹ Tal es el caso, entre los huicholes y coras en la Semana Santa, quienes circundan un sitio ritual en uno y otro sentido, conformándolo como una especie de vértice del universo.⁸⁰ Como resultado, al ir unos de un lado alrededor del poblado y otros del inverso, se traía imaginariamente el mundo al pueblo marcándole su oriente y su poniente. Es decir, se convertía el asentamiento en una réplica figurada del mundo. Por lo que, en Nurío, tras una rotación y si ocurría a semejanza de la de los coras, debió hacerse a la inversa para desandar lo circundado, encerrando todo en un espacio donde, mientras duraba el combate, nadie salía ni entraba.

Su realización en las calles, en vez de a campo abierto, involucraba a los habitantes de la población, lo cual ocurrió con quienes vivían en las cuadras donde se organizaba. Si se llevaba a cabo alrededor de una manzana, los habitantes de ésta quedaban en el centro mismo de la rotación. Como las calles por donde se llevaba la pelota estaban en algún barrio determinado, en los límites entre dos o en una intersección de ambos, el campo del combate podía ser un terreno propio o compartido. Lo primero sería más marcado si en un barrio se competía sólo con sus propios peloteros, pero si participaban grupos de barrios diferentes en terreno de uno de ellos, implicaba un arreglo social previo.

La variedad de la pelota se debe a evoluciones independientes a partir de cierto periodo histórico, desarrolladas al disolverse las repúblicas purépechas. No obstante, debe considerarse que acaso desde un principio había varias maneras de practicarla en cada sector social o en diferentes momentos del ciclo anual, dados los diferentes orígenes étnicos y parentales. Es decir, los linajes nahuas, por ejemplo, posiblemente practicaran una tradición particular diferente a la de los hablantes del purépecha. La posterior asimilación de los primeros en poblados purépechas borró sus diferencias lingüísticas, pero las variantes de la pelota de unos y otros debieron incorporarse y continuarse en cada república de naturales, o bien, ambas se conjugaron en una nueva configuración.

El mencionado encuentro en las calles no se efectuaba de ese modo en su origen. En la antigüedad, debió haber canchas especiales. O también tuvo lugar al menos una variante practicada rodeando un templo, un caserío o alguna otra unidad religiosa, social o urbana. Como fuera, los pobladores serranos tuvieron varios modos, pero con apariencia similar, de encontrarse con la pelota. A principios de los años cuarenta del siglo xx, unos u otros aún se practicaban en Charapan, Angahuan, Cherán y otras localidades.⁸¹



Hacia la segunda mitad del siglo pasado, el adiestramiento con la pelota fue mermando en el país purépecha, entre otras causas debido a la oposición de algunas autoridades civiles, quienes lo consideraban rudo ya que, en ocasiones, alguien resultaba herido por falta de tino. «O también los que eran perdedores cobraban su revancha a bastonazos contra los contrarios».⁸²

Esto último era una manera inconsciente —aun si en lo personal algunos contrincantes lo tuvieron presente— de recuperar el carácter guerrero. Es cierto: no eran actos de guerra real, pero sí en sentido alegórico y como entrenamiento físico. De hecho, amén de canalizar la agresividad de la naturaleza humana, la lucha con la pelota llegaba a expresar conflictos sociales internos. No obstante, como el espíritu prevaleciente entre los participantes debía ser la cordialidad y el evitar daños físicos, ambas actitudes fortalecerían, de ser las predominantes, los lazos sociales. Cuando es así, la reminiscencia guerrera ya sólo se observa en sentido figurado.⁸³

Para esclarecer la naturaleza del acto con la pelota, sus funciones y sus implicaciones agrícolas, sociales y religiosas, debe averiguarse,

entre otros asuntos: si con anterioridad siempre se llevaba a cabo alrededor del caserío y si para ese fin se tenía un aplanado periférico; si luego se limitó a una sola manzana o a calles específicas, o se eligió un sitio de modo circunstancial. Asimismo, se debe conocer la identidad de quienes lo organizaban y de quienes lo practicaban, y las fechas cuando la acción tenían lugar. A falta de datos charapanenses al respecto, debido a la pérdida sustancial de su organización y de sus normas, y a su simplificación, las pistas históricas de éste se encuentran en otros lugares de la sierra. Veámoslas.



Al iniciarse los años cuarenta del siglo xx, en Angahuan, los encuentros con la pelota se mantenían más integrados. Uno de éstos se llevaba a cabo siempre alrededor de una manzana —eso es tanto como decir en torno a las familias asentadas en ésta— y, algunas veces, cada grupo representaba una diferente. Cada jefe de manzana, designado anualmente por el alcalde tradicional, nombraba al hombre que debía participar en su representación, quien no tenía oportunidad de rehusarse. La práctica más importante ocurría después de la *siránkwa*, es decir, el día siguiente al de la fiesta de la Virgen de la Concepción (cada 8 de diciembre), tras la cosecha del maíz y cerca del solsticio de invierno.

Pese al carácter masculino de los combates con la pelota, a primera vista éstos daban la idea de estar ligados a las fiestas marianas y a la cofradía femenina otrora encargada del hospital de los naturales. Estas fiestas se suceden desde el 8 de diciembre al 2 de febrero —incluyendo la Navidad— como ocurre entre los tarahumaras, quienes se engarzan con la pelota entre diciembre y enero. Si tal fue el caso, habría una relación con el nacimiento de Jesús, encarnación del Sol.

Como fuera, el *k'énhi* —carguero responsable, en el pasado, de la importante institución comunitaria del hospital de los naturales en Angahuan— elaboraba una pelota grande de trapos.⁸⁴ Esto fortalece la idea según la cual los participantes representaban la otrora cofradía de la citada virgen, a cargo de dicho hospital. Si, como en la antigüedad, evocaban a la Luna transfigurada en María y a su culto, al cual estaban encomendados los cofrades, ésta a su vez fue la contraparte de las fiestas de Jesús (el Sol). Estas segundas fiestas sucedían una vez terminadas las marianas.

De manera similar a otros poblados, dos grupos muy grandes de competidores participaban de un modo sucesivo alrededor de cada manzana. Quién sabe, pero en otro tiempo, a lo mejor se jugó desde

la mencionada *siránkwa* hasta el carnaval, con los enfrentamientos entre cada manzana y cada hombre.⁸⁵



Enumeradas varias pistas como hilos sueltos en estas líneas, restan preguntas sin responder como las siguientes: ¿hubo tabúes o prescripciones para cortar la madera del bastón?, ¿los había para los bastoneros?, ¿los hombres hacían las pelotas? Esto último importa. Si la pelota representa al Sol, es interesante saber que eran ellos —y todo parecer indicar que así fue— los encargados, lo cual plantearía la duda, en caso de alguna relación mariana, respecto del papel de la Luna en un combate donde el Sol es un protagonista principal. Alguna otra cuestión colateral sería el uso o no de la hechicería para ganar.⁸⁶

Todo lo descrito antes es muy sugestivo: implica una relación evidente de la pelota tanto con el ciclo anual del maíz y de las fiestas marianas o de la Navidad, como con “los cabildos” del otrora gobierno de la república purépecha. Lo primero da pie a presumir que, una vez desechado el origen hispano único, la pelota purépecha —como el “palín” sudamericano— fue una versión cristianizada, por decirlo de alguna manera, de una antigua práctica tarasca. Suposición plausible, pues pensar en una supervivencia antigua incólume es algo aventurado, ya que el Purécherio vivió incorporado como parte indisoluble a sus grandes entornos geográficos, demográficos, étnicos, culturales e históricos, incluyendo constantes influencias, y supuso reformas y revoluciones estructurales. Dicho esto sin negar la continuidad de creencias y mitos propios, aun cuando hayan asimilado el calendario cristiano.

Como quiera, el combate con la pelota siguió siendo una práctica durante la cual se involucraba a los hombres en el mantenimiento y la renovación del orden social establecido, mediante una temporada de competencias que, en ciertos aspectos, sugerían una serie de combates. Ciertamente, en el pensamiento comunitario, alguna vez esas contiendas escenificaban la guerra misma como proyección de una lucha cósmica y, a su vez, hacían patente su específico carácter guerrero. En fin, queda dicho con estas palabras que el combate con la pelota desvela el antiguo antecedente del pueblo purépecha y la ascendencia guerrera del mismo.



En suma, a lo largo del continente americano, en la antigüedad floreció una gama diversificada de encuentros con pelotas. Una variedad fue el

de aquellos entablados con bastones o bates, a la que pertenecía la modalidad con bastones para golpear la pelota y rodarla a ras del suelo. A reserva de compararlos —no sólo por su apariencia, sino por su organización y funcionamiento, para conocer si hubo alguna liga o sucesión—, al menos se constata su práctica en nuestro continente. Comprobación ésta que da bases a la hipótesis según la cual la pelota purépecha devino de una antigua, a su vez derivada del complejo de pelotas con bates o palos de América del Norte. Otra posibilidad sería la procedencia de una variante sudamericana.

La lucha con una pelota en el Puréecherio figuraba un combate entre cuadras, barrios, poblados, sectores sociales o étnicos. Una disputa figurada por el territorio, como ocurre con los llamados “sones de guerra” de las competencias musicales, las cuales dirimen rivalidades entre la población en el transcurso de sus fiestas religiosas.⁸⁷ En ese sentido, debe entenderse como parte de las representaciones anuales —teatrales, coreográficas, rituales, musicales— que, en el escenario del casco urbano, relataban capítulos de una “historia” cíclica, renovando viejas enseñanzas y cumpliendo varias funciones, entre ellas, el mantenimiento del equilibrio natural y social.

Dicho con otras palabras, en tanto escaramuza al aire libre usando como escenario el casco urbano, el combate con la pelota fue una representación más del teatro purépecha, el cual funcionaba como un rito en tanto era parte del ciclo anual. Una de sus manifestaciones más importantes se llevaba a cabo luego de la cosecha maicera, la cual daba paso a las festividades religiosas con las cuales se confirmaba cada etapa del ciclo agrícola.

Como la reunión de los contendientes era parte del sistema corporativo de la comunidad, marcaba a la vez un momento importante del funcionamiento de la organización comunitaria. Esto es, requería del consentimiento de la comunidad para que con la pelota se renovara parte de la armonía social, se crearan nuevas relaciones sociales, y se restablecieran límites y fronteras para ordenar parte de la experiencia.⁸⁸

Dadas esas circunstancias, tras el choque figurado entre los asentamientos familiares y las fuerzas de la naturaleza, se iniciaba la temporada de secas, cuando la sociedad comunitaria se recomponía y se preparaba para las siembras. Los peloteros no pretendían destruir a sus rivales sino sólo empujarlos al otro extremo. Con ese procedimiento se renovaba o restablecía el orden asociando a los hombres y a los grupos domésticos, en la temporada de secas, para ponerlos luego en movimiento coordinado en espera e invocación de las lluvias y la fertilidad, y para la preparación agrícola.

La “competencia” es entendida como un “combate”, pero sin buscar la aniquilación, sino la enseñanza repetitiva de la *jakájkukwa* y la *pintékwa*, las normas y los valores. Esta contradicción entre el combate y la vida comunitaria, la ayuda mutua y el acompañamiento es, en realidad, un modo de manifestar la continua presencia de opuestos y la necesidad de hacer triunfar siempre los valores comunitarios. No es una competencia entendida como expulsión o derrota de contrarios, sino una en la cual, al final, prevalece el mantenimiento de los principios comunitarios de una congregación cristiana. Se combate para mantener al margen las acechanzas contra el orden cósmico y su correspondiente orden corporativo de la república purépecha.

Por tanto, y esto debe enfatizarse: los encuentros con la pelota ocurrían en el contexto del ciclo anual y en el de engarzamiento con eslabones agrícolas, religiosos, dramáticos, sociales y políticos. Querer ver la pelota sólo en sí misma es despojarla de todo sentido simbólico para convertirla en un simple espectáculo.

De todo lo aquí expuesto se desprende la tríada básica involucrada en el combate con la pelota: la organización sociopolítica, el culto y las creencias, y la guerra. En consecuencia, el trasiego con la pelota fue una más de las alegorías militares de la organización sociopolítica de la corporación comunitaria, presentes también en la danza y en la música. Cada escenificación revivió cierta liga del pueblo con el mundo antiguo, en particular con uno de los componentes humanos y culturales esenciales de la antigua confederación de la cual fue heredero: el de los guerreros tarascos.



Notas

- ¹ Cf. Corona Núñez 1942: pássim. Véase fig. 1.
- ² María Teresa Uriarte: “El juego de pelota en los murales de Tepantitla, en Teotihuacán”, en Varios (1992: 113-41, con fts. y dibs.).
- ³ Consúltase Anónimo s. f.: “Deportes”. *Red de centros educativos, Sección Ecuador* (disponible en <<http://redced-ec.relpc.org/node/146>>).
- ⁴ Según Bartolomé de Las Casas, en el siglo XVI (*Apologética*, III, CCIV: 350). Véanse Oliveros (1972: 463-9), Becerra (1985: 52), Morínigo (1985: 90 y Anónimo (s. f.): “Origen histórico del batey”.
- ⁵ Barrera Vázquez (1980: 40, 1ª col.) y Oliveros (1972: 467, n. 1).
- ⁶ Varios (1968, 1: 711, 2ª col.) y Varios (1988 a, 7: 2111, 2ª col.). Véase n. 7.
- ⁷ Datos tomados de Winick (1969: 369, : 1ª col.) y de los siguientes portales electrónicos en la Internet: *Peripecias de Chiquirritipis. Recordando historietas y narraciones* (disponible en <<http://chiquirritipis.blogspot.com/2010/02/los-pieles-rojas-en-historieta-4.html>>) y *Lecturas: EF y deportes, revista digital* (disponible en <<http://wwwdeportes.com>>).
- ⁸ David R. Wilcox: “La expresión más septentrional del juego de pelota Hohokam y la prehistoria del Nuevo Mundo”, en Varios (1992: 265-303).
- ⁹ Schalkwijk, González y Burgess (1985), en Varios (1992).
- ¹⁰ Ovalle (1646, pl. 93), cit. en RAE (1984, 1, t. 2: 337, 2ª col.). Consúltase López von Vriessen (1990) y el portal electrónico *Deportes mapuches* de Carlos López von Vriessen (disponible en la Internet: <<http://www.deportesmapuches.cl>>).
- ¹¹ Acerca del palín, consúltase la Internet (<<http://www.atinachile.cl/content/view/2312/La-Chueca-o-Pal-n.html>>), Maure (s. f.) y Rosales (1877-8).
- ¹² Consúltase “chueca (juego)”, en el portal *Wikipedia, la enciclopedia libre* de la Internet (<[http://es.wikipedia.org/wiki/Chueca_\(juego\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Chueca_(juego))>).
- ¹³ Según una representación anónima del antiguo Egipto, en la tumba de Khety en Beni Hasan, la cual muestra un encuentro con palos y pelota (consúltase en <<http://ekejirra.blogspot.com>>).
- ¹⁴ Según bajorrelieve hallado en un templo construido por Temístocles que data del año 530-510 a. C., donde se aprecia la imagen de seis hombres en el momento de realizar un *bully* (movimiento típico de jóquey); consúltase Gámez Arroyo (2006).
- ¹⁵ Véase fotografía en el portal electrónico *Jóquey pozuelo*, Club Jóquey Pozuelo (disponible en <http://www.joqueypozuelo.com/webPozuelov1/club.html>).
- ¹⁶ Consúltase “soule”, en *Wikipedia* (<http://es.wikipedia.org/wiki/Soule>).
- ¹⁷ Rodrigo Estevan (2007: 57-9).
- ¹⁸ RAE (1984, 3, t. 5: 82, 2ª col. y 198, 1ª col.). La pintura se conserva en el Museo del Prado en Madrid (consúltase *Museo del Prado*, disponible en <<http://www.museodelprado.es/es/pagina-principal/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/zoom/2/obra/el-juego-de-la-pelota-a-pala/oimg/0>>). Consúltase también “pelota vasca”, en *Wikipedia, la enciclopedia libre* (<http://es.wikipedia.org/wiki/Pelota_vasca>).
- ¹⁹ Ladero Quesada (2004: 147, 149-50, 167-8 y 172).
- ²⁰ RAE (1984, 1, t. 2: 337, 2ª col.) y Corominas (1983: 198, 2ª col.).
- ²¹ Cf. Correas (1924: 67), cit. en Rodríguez Rodríguez (2003: 203).
- ²² Anónimo (2007, en <http://elpozuelocuena.blogspot.com/2007/10/juego-de-la-chueca.html>) y Anónimo (s. f.), en https://es.wikipedia.org/wiki/Villanueva_de_Alcor%C3%B3n.
- ²³ Lozano Armendares (s. f.: 162).
- ²⁴ Jesús Jáuregui (2010: com. oral, México).
- ²⁵ Merle Green Robertson: “El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego”, en Varios (1992).
- ²⁶ Consúltase Garza e Izquierdo, en Varios (1992: 335-53).

²⁷ Oliveros 1992, en Varios (1992) y Alfredo López Austin (1992: “Reflexiones finales...”), en Varios (1992: 407-13 con ils.).

²⁸ Oliveros y Scheffler (2004: 271, n. 11).

²⁹ Oliveros y Scheffler (2004: 266-7).

³⁰ Coe, Diehl y Stuiver (1967: 523).

³¹ Consúltese Jürgen K. Brüggemann: “Los juegos de pelota de El Tajín”, en Varios (1992: 91-5 con fts.).

³² Francisco Beristáin Bravo: “El juego de pelota en el área central de México: Origen y desarrollo”, en Varios (1992: 97-111 e ils.).

³³ Phil C. Weigand: “El juego de pelota prehispánico y las canchas de pelota de Jalisco y Nayarit: La tradición de Teuchitlán”, en Varios (1992: 237-63, e ils.).

³⁴ Consúltese María Teresa Uriarte (1992).

³⁵ Véase n. 25.

³⁶ Jeff Karl Kowalski: “Las deidades ancestrales...”, en Varios (1992).

³⁷ Chinchilla Mazariegos (1992).

³⁸ Gutiérrez y otros (s. f.: “Juegos y deportes indígenas”, disponible en <www.argef.com.ar/H%20indigenas.doc>, recopilación de trabajos de cátedra realizada por Gutiérrez, Belén, López Daniela, Monroy Valeria y Magnazo Federico).

³⁹ Teresa Federico Arreola, en Varios (1992).

⁴⁰ Felipe Solís Olguín: “Evidencias arqueológicas en la práctica del juego de pelota en la antigua Mexico-Tenochtitlán”, en Varios (1992: 143-55).

⁴¹ Ponciano Ortiz, María del Carmen Rodríguez y Alfredo Delgado: “Las ofrendas de El Manatí y su posible asociación con el juego de pelota: Un yugo a destiempo”, en Varios (1992: 55-67 ils.).

⁴² Véanse figurillas de barro que representan peloteros con dicho bate, en Gendrop (1970: 20, fig. 28 b e *ibid.*: 23, fig. 31 a) y consúltese a Oliveros y Scheffler (2004: 268).

⁴³ Véase n. 25.

⁴⁴ Cf. Baudéz (2007: pássim). Obsérvese *El Tlalocan*, fresco de Tepantitla en Teotihuacan, en Gendrop (1970: 63, fig. 74).

⁴⁵ Leyenaar (1992) y López Austin (1992).

⁴⁶ Según Ralph Beals, cit. en Anónimo (s. f.: “Origen histórico del Batey”).

⁴⁷ José Gumilla (1741).

⁴⁸ Consúltese Leyenaar (2005).

⁴⁹ Oliveros (2004: 55-61) y Oliveros y Scheffler (2004: 267).

⁵⁰ Cf. Oliveros 2004, en Varios (1992: 39-51).

⁵¹ Caicedo Trevilla y Barrientos Ortiz (2010: 19, 1ª col.).

⁵² Según pintura rupestre, en Corona Núñez (1942: 6, 1ª col.).

⁵³ Alcalá (1541 y 2001: f. 41 r.).

⁵⁴ Cf. Roskamp (1994: 165).

⁵⁵ Cf. Varios (1986 a: 14, 22-5 y pássim) y Corona Núñez (1942: 6).

⁵⁶ Varios (1986 a: 42).

⁵⁷ Alcalá (1541: ff. 68 v. y 123 v.).

⁵⁸ Alcalá (2001: 378 y 483-4).

⁵⁹ Roskamp (1974: 167). Véanse ejemplares de palas y pelotas de piedra tallada de Nurío en la colección etnográfica del MNA: palas con núms. de cat. (86)20.29-3271 a 3274 y pelotas de piedra con los núms. [86]20.29-4341 y [86]20.29-3261). Véase ft. de pala en Varios (1986 a: 97, ft. 20).

⁶⁰ Rodrigo Estevan (2007: 43 y 48). Consúltese Oliveros en Varios 1992: 39-51).

⁶¹ Caicedo Trevilla y Barrientos Ortiz (2010: 19, 1ª col.).

⁶² AHMM (1797: f. 77).

⁶³ Beals y Carrasco (1944: 517).

⁶⁴ Swadesh (1969: 129); cf. Medina Pérez y Alveano Hernández [2000: 74, 2ª col.], Anónimo (1991, II:

554) y Gilberti (1975: 434). Acerca de las raíces mencionadas, véanse Anónimo (1991, II: 554 y 552) y Gilberti (1975: 171), respectivamente.

⁶⁵ Velásquez Gallardo (1978: 219, 2ª col.).

⁶⁶ Lo que a continuación viene fue tomado de una recopilación de juegos y deportes autóctonos en el portal de la Federación Mexicana de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales (disponible en <<http://www.codeme.org.mx/autoctonoytradicional/Textos.html>>).

⁶⁷ Oliveros (2004: 55-61) y Oliveros y Scheffler (2004: 267).

⁶⁸ Caicedo Trevilla y Barrientos Ortiz (2010: 19, 3ª y 4ª cols.).

⁶⁹ Caicedo Trevilla y Barrientos Ortiz (2010: 19, 4ª col.).

⁷⁰ Caicedo Trevilla y Barrientos Ortiz (2010: 19, 3ª col.).

⁷¹ Murguía Ángeles (1969 f, 2ª y 3ª cols.) y Pedro Hernández (2010: mensaje de correo electrónico, 27 de mayo de 2010).

⁷² Palacios López (1950: 173-4). Por incorrección ortográfica, se corrigió “números variados” escrito en el original.

⁷³ Velásquez Gallardo (1978: 106, 1ª col.).

⁷⁴ Beals y Carrasco (1944: 516-7). Consúltase una descripción del juego a fines del siglo xx en Roskamp (1994).

⁷⁵ Murguía Ángeles (1969 f, 3ª col.) y Velásquez Gallardo (1978: 215, 2ª col.).

⁷⁶ Cf. ejemplares de pelotas y bastones de Aranza, Nurío y otros sitios adquiridos en 1986 para integrarlos en la colección etnográfica del MNA (núms. iniciales de cat. [86]20.29-3230 a 3242, [86]20.29-3261 a 326 y [86]20.29-3270 a 3292).

⁷⁷ Murguía Ángeles (1969 f, 3ª y 4ª cols.), Castillo Janacua (1988: 36-8), Velásquez Gallardo (1978: pàs-sim) y Eliseo Martínez Rosas (1992, com. oral, México). Descripciones ilustradas del encuentro con la pelota como se practicaba en la sierra pueden consultarse en Beals y Carrasco (1944) y en Valencia Oseguera (1985).

⁷⁸ Roskamp (1994: 158).

⁷⁹ Beals y Carrasco (1944: 516-7).

⁸⁰ Jesús Jáuregui (2008, com. oral).

⁸¹ Beals y Carrasco (1944: 519), quienes también describen el juego *wárhukuni* en Angahuan como se practicaba entre 1940 y 1941.

⁸² Murguía Ángeles (1969 f, 4ª col.).

⁸³ Consúltase Valencia Oseguera (1985: 13).

⁸⁴ Beals y Carrasco (1944: 517).

⁸⁵ Beals y Carrasco (1944: 517 y n. 7).

⁸⁶ Algunas de las preguntas enunciadas fueron hechas por el etnólogo Jesús Jáuregui (2010: com. oral, México).

⁸⁷ Chamorro Escalante (1994).

⁸⁸ Cf. Claude Lévi-Strauss, cit. en Jáuregui (2002).



El fascículo
*El combate purépecha
con la pelota*

se terminó de editar y formar el 17 de enero
de 2016, en el estudio del autor, sito en las
inmediaciones del pueblo de Tlalpan en la
cuenca de México.



